

Bolsonaro destituyó a su ministro de Salud tras semanas de tensión

17/04/2020

Brasilia (EFE y ANSA) – El presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, destituyó este jueves a su ministro de Salud, Luiz Henrique Mandetta, tras varias semanas de tensiones que se han agravado al mismo ritmo que la crisis del coronavirus, y nombró en su reemplazo al oncólogo Nelson Teich, tras lo cual anunció una política de flexibilización de la cuarentena.

«Fue un divorcio consensuado», dijo el mandatario en un pronunciamiento en el que confirmó el nombramiento de Teich y la destitución de Mandetta, firme defensor de medidas de reclusión social para frenar la pandemia. La salida del ministro se especulaba desde hacía una semana, pero se concretó ayer tras un duro pulso entre ambos políticos.

Desde que el virus llegó a Brasil, a finales de febrero, Mandetta expresó públicamente sus diferencias con el presidente con relación a la necesidad del aislamiento social, al que el mandatario se opone frontalmente bajo el argumento de que es necesario mantener a flote la economía del país.

«Lo que conversé con el doctor Nelson es que gradualmente tenemos que abrir el país» y ponerle fin a las cuarentenas adoptadas por la mayoría de los gobernadores y alcaldes, dentro de sus atribuciones constitucionales, declaró ayer Bolsonaro, acompañado por Teich.

«La economía, el empleo, tienen que volver a la normalidad. Tiene comenzar a ser flexibilizado (el aislamiento)», afirmó el mandatario durante un discurso en el Palacio del Planalto.

TERROR

Bolsonaro volvió a criticar «el clima de terror que se instaló en la sociedad» y aseguró que eso «no es bueno», porque «una persona que vive bajo tensión y en un clima de histeria está más propensa a adquirir nuevas enfermedades».

También dijo entender «la gravedad de la situación», subrayó que «nadie quiere que se pierden vidas» y enfatizó que «cuando se habla de salud, no se puede dejar de hablar en empleo», cuyo mantenimiento es una de sus principales obsesiones en medio de la pandemia.

Según Bolsonaro, «una persona desempleada estará mas propensa a sufrir problemas de salud» y «un paciente que tiene dos enfermedades no puede abandonar una y tratar solamente la otra, porque al final puede perder la vida».

En ese marco, aseguró que la «defensa de la vida y del empleo» deben ir juntas e insistió en su rechazo a las cuarentenas u otras medidas de aislamiento social para contener la pandemia, que hasta hoy ha dejado 1.924 muertos y 30.425 casos confirmados en el país.

Bolsonaro sostuvo que «junto con el virus vino una máquina de moler empleos» que perjudica especialmente a «los más necesitados» y que ya ha dejado sin trabajo «a los informales, que con cerca de 38 millones» en Brasil.

En su pronunciamiento, añadió que los gobernadores y alcaldes que han restringido la circulación de personas serán «responsables» por sus «excesos» y garantizó que, en su condición de jefe de Estado, «jamás» cercenará «el derecho de los ciudadanos a ir y venir».

En una breve declaración ya en su condición de ministro, Teich no aclaró su posición sobre las medidas de restricción, que ha

apoyado en artículos escritos en las últimas semanas, pero sí subrayó que la salud y la economía «no compiten» entre sí.

«Son complementarias», declaró el nuevo ministro, un reconocido oncólogo que ha desarrollado toda su vida profesional en el sector privado de la salud y no tiene experiencia alguna en la política o la administración pública.

Las cacerolas resonaron en diversas partes de Brasil contra el presidente, en protesta por la destitución de su ministro de Salud. Los cacerolazos comenzaron poco después de que se conociera la salida del ministro y se intensificaron durante el discurso del mandatario.

El ruido se escuchó en diversas ciudades de Brasil, entre ellas Río de Janeiro, Recife o San Pablo, donde ciudadanos salieron a sus balcones y ventanas para golpear sartenes y cacerolas al grito de «fuera Bolsonaro» y «fascista».